

de apariencia siniestra que se expulsan por la mañana después de haber fumado la víspera varios paquetes de tabaco refrescante". En contraposición a esta actitud belicosa y de repulsión, es muy definidor y dotado de un efluvio de ternura —dada su combatividad y extraña vida anterior (fué aprendiz de sastre, cavador, pedigüeño, hambriento)— el hecho de que, mirando la "devastadora belleza de la gran llanura de Tebas", Miller se echara a llorar de repente, como un niño, y preguntara ingenuo por qué no se lo habían advertido. En las últimas páginas de *El coloso de Marusi* se torna profético, proclama el desinterés y la humildad como única norma de vida posible para él, que quiere, más que recabar gloria literaria o dinero, servir a sus semejantes. Cree en el arte y en la religión como medio para hallar la absoluta perfección en el vivir e impregnarse del mundo, siendo al final libre, con un sentido superior de la responsabilidad.

La impresión más importante que le produce Grecia es la de ser un mundo hecho a la medida del hombre. "No habrá esperanza de paz hasta que el viejo orden no sea destruído. El mundo debe hacerse pequeño de nuevo, como lo era el mundo griego." Siguiendo esta tónica, enjuicia Miller como de maravillosa impresión del carácter griego la visión de unas parejas de novios sentados en la oscuridad, hablando bajo y bebiendo agua. Habla también de la nobleza griega, de la integridad admirable de la raza: "Cuando el griego se va de un lugar, deja un vacío. El americano, por ejemplo, deja tras él un montón de chatarra." Da nombres de poetas griegos inéditos en el resto del mundo, y grandes: Sekelianos, Yannoupoulos, suicida por pura embriaguez de amor. Y hace magistrales retratos de sus buenos amigos griegos que convivieron con él y lo atendieron durante su permanencia, entre los que destacan Katsimbali, personaje, por lo visto, fabuloso, en honor del cual está pensado y titulado el libro; Seferiades, el poeta, como el hombre que ha logrado atrapar ese espíritu de eternidad que reina en Grecia por doquier; Antoniou, el marino, a quien compara con Sherwood Anderson, que, según Miller, es el único escritor de su tiempo que se ha paseado como un auténtico poeta por sus ciudades americanas, etc.

En suma, *El coloso de Marusi*, editado con la corrección y delicadeza habituales de Biblioteca Breve, constituye una preciada muestra de este audaz, apasionado e íntegro Henry Miller, escritor de los más locos, sanos y beneficiosos que existen. Y si bien a veces habla con verdadera desfachatez, piensa siempre en cristiano.

Aboguemos porque Seix y Barral aporte nuevas muestras de tan vigente autor al acervo nacional. Tradujo del inglés Gil Novales,

ostentando la sobrecubierta una fotografía realizada por Y. Hortet.
EDUARDO TIJERAS.

FUENTES MISTICAS DE LOS CONCEPTOS MORALES DE OCCIDENTE

He aquí un libro breve y atrayente (1) en más de un sentido. Constituye una parte de la obra publicada en Nueva York en 1943 y en Londres en 1944 con el título *The Thousand-Year Conspiracy*, cuya primera mitad vió la luz en francés, en 1946, bajo el título *L'Allemagne Secrète*.

¿Por qué esta fragmentación? Y ¿por qué la segunda parte se publica once años después de la primera versión francesa? La culpa de todo ello la han tenido, de un lado, los secretos que Winkler descubría sobre la Alemania nazi; de otra, los responsables de la publicación de esta segunda parte han sido los esenios. A primera vista parece imposible que los componentes de tal secta judía hayan intervenido en este asunto. Y ciertamente ellos vivieron muy ajenos a Winkler y a la editorial francesa que había de publicar este librito.

El caso es que, en 1947, se descubrieron los ya famosos "Manuscritos del Mar Muerto", donde se consignan extremos importantes en relación con las doctrinas esenias. Como Winkler se ocupaba de ellas en la segunda parte de su obra, que tenía poco que ver con la primera, un editor avisado ha hecho traducir esta porción concisa, ajustada, sugeridora. Un folleto que está llamado a dar que hablar, sin duda.

Por sucinto que sea, nosotros no podemos dar aquí sino una leve referencia de su contenido. Para Winkler, es cierta la afirmación de W. T. Stace, según la cual "las fuerzas que han modelado el Occidente son el cristianismo y la filosofía griega". Ahora bien, en una labor analítica muy rigurosa, aunque apoyada en escasos documentos, nuestro autor descubre, al margen de la filosofía oficial helénica, una cosmovisión esotérica, cuya moral influía, no obstante, tanto y más que las doctrinas de los grandes maestros, en la vida de las gentes. Para él, las ceremonias de los misterios, sobre todo de los misterios de Eleusis, con sus grados, su secreto y su criptoética, transmitidos a través de las generaciones con una pureza superior a la de la tradición filosófica de carácter público, constituyen un camino cultural, una fuente de *patterns* morales, más fecunda que la enseñanza fundada en paradigmas al alcance de todos.

Además, los grandes filósofos, como Platón, habían sido iniciados

(1) Paul Winkler: *Les sources mystiques des concepts moraux de l'Occident*. Editions de Trévis, París, 1957, 89 págs.

en Eleusis, lo que unificaba, en cierto modo, ambos caminos, aunque el patente permitiera traslucir sólo algunos reflejos de la luz "misteriosa", a condición de que no vulnerasen el juramento de silencio de los mistagogos.

Para Winkler, los misterios griegos son de origen egipcio, como daba a entender Herodoto, mientras la religión judía tendría también orígenes nilotas, desde el momento en que Moisés, que no era hebreo, sino egipcio, según Freud, fué "iniciado" en la corte del Faraón en el culto esotérico de Aton, dios abstracto y no antropomórfico, opuesto a las doctrinas politeístas de los sacerdotes de Osiris. Iniciado él en los "misterios" de Aton, quiso que se beneficiaran de ellos los judíos, y a tal efecto "concibió la iniciación en masa representada por la circuncisión".

Pero además de este origen común de los misterios griegos y la religión monoteísta judía, se dió siempre, según Winkler, un influjo mediador importante entre los misterios griegos y el cristianismo. Tal mediación estuvo a cargo de los fariseos; pero, sobre todo, de los esenios. Nuestro autor cree que los esenios fueron "discípulos modelos de Jesucristo; estaban prestos a recibir su enseñanza y a dejarse absorber por la religión nueva". Para hacer tales afirmaciones Winkler no utiliza más que la "Guerra de los Judíos", de Flavio Josefo, explotando muy perspicazmente las noticias que da respecto de su vida en común, su regla de silencio, la adhesión y fidelidad a sus "tutores", la prohibición del juramento, su entereza de mártires, en testimonio de la verdad que profesan.

Los esenios serían una comunidad de iniciados, que vivían al margen de la religión hebrea, con una mentalidad mucho más avanzada en el orden moral por efecto del influjo de los misterios helénicos. Así constituyeron el eslabón psicológico e histórico que, beneficiando elementos griegos y judíos, cerró el ciclo que nació en los misterios egipcios. El cristianismo y la civilización del Occidente, que es su obra, habrían surgido de una fuente remota —los misterios egipcios—, a través de dos caminos —los misterios griegos y la religión judía— que confluyeron en la secta de los esenios, históricamente madura para recibir el mensaje de la Revelación.

Unas pocas palabras de comentario a este librito profundo, casi "misterioso". En primer lugar, sorprende un poco que Winkler en su obra haya hablado de los esenios "avant la lettre", antes, por lo menos, de que se descubrieran los manuscritos del Mar Muerto, y lo haya hecho en un sentido coincidente en las interpretaciones que hasta ahora conocemos de su contenido. Es un raro ejemplo de sagacidad investigadora.

Por otra parte, estimamos certera la alusión a la importancia del "lado oscuro" en la vida y la cultura griega. No todo fué allí claridad, democracia, nuda y patente "filosofía". Generalizando el principio, convendría conceder el relieve debido a las motivaciones menos iluminadas del psiquismo, que no han de ser necesariamente de índole sexual, como quiere Freud.

Finalmente, creemos que Winkler llega demasiado lejos en su afán sincerético cuando interpreta los diversos movimientos cristianos entre los cuales incluye a la masonería, como tendencias afines y sus diferencias como "querellas intestinas". Ahí ya no podemos acompañarle; nos lo impide un doble deber de fidelidad y de verdad y también una vocación de claridad, de raíz griega, que nos veda compartir su predilección hacia toda clase de "misterios".—ADOLFO MAILLO.

INDICE

Páginas

ARTE Y PENSAMIENTO

SOBEJANO, Gonzalo: <i>Ganivet o la soberbia</i>	133
VALLDEPERES, Manuel: <i>La muerte olvidada</i>	152
FARRÉ, Luis: <i>Mecenazgo e independencia intelectual</i>	157
FRAILE, Medardo: <i>Genoveva</i>	169
DUQUE, Aquilino: <i>La calle de la luna</i>	174
YERRO BELMONTE, Marino: <i>Los conceptos de la razón vital y su posibilidad cristiana</i>	179

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

Sección de notas:

VILA SELMA, José: <i>La libertad de la inteligencia y el pensamiento de André Malraux</i>	199
SÁNCHEZ-CAMARGO, Manuel: <i>Indice de Exposiciones</i>	210
AMADO, Antonio: <i>Requiem por William Christopher Handy</i>	218
GONZÁLEZ SALAS, Carlos: <i>La poesía mexicana actual</i>	222
A. A.: <i>España en la XXIX Bienal de Arte de Venecia</i>	231

Sección bibliográfica:

RIAZA, María: <i>El hombre y la gente</i> , de Ortega y Gasset	235
QUÍÑONES, Fernando: <i>Una introducción a la Historia de América</i>	238
QUINTO, José María de: <i>Cabo de vara</i> , de Tomás Salvador	241
FERRÁN, Jaime: <i>Un libro sobre la España primitiva y romana</i>	243
TIJERAS, Eduardo: <i>El coloso de Marusi</i> , de Henry Miller	245
MAÍLLO, Adolfo: <i>Fuentes místicas de los conceptos morales de Occidente</i>	248

En páginas en color: *Crónica del festival del folklore hispanoamericano de Cáceres*, por MANUEL ORGAZ. Portada del pintor español RUBIO CAMÍN; dibujos de PERALES y de HERNÁNDEZ PIJUÁN.

